

*María Cristina Restrepo*

# LA MUJER DE LOS SUEÑOS ROTOS

Seix Barral





Foto: © CARLOS TOBÓN

## María Cristina Restrepo



Nació en Medellín. Estudió lenguas modernas, historia del arte y de la civilización en el Istituto Internazionale de Roma, y filosofía y letras y educación en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

Ha traducido textos de R. L. Stevenson, Somerset Maugham, Ambrose Bierce, Washington Irving, H. D. Thoreau, Oscar Wilde y Mark Twain.

Ha sido profesora universitaria de español y de literatura contemporánea y moderna, y ha estado vinculada a destacados proyectos editoriales y de gestión cultural.

Ha publicado el ensayo *El olvido en la obra de Marcel Proust* (1986), el libro de cuentos *La vieja casa de la calle Maracaibo* (1989), y las novelas *De una vez y para siempre* (2000) y *Amores sin tregua* (2006).

tiempo de admirar.

1983

Medellín cambiaba de dueños alegremente. La ciudad se vendía, se subastaba, se menudeaba en medio de un optimismo que algunos, como el doctor Mario Martínez Tobón, el padre de Laura, se afanaban en desmentir. Los remates de obras de arte que se llevaban a cabo en una antigua mansión elevada a la categoría de museo tras la muerte del propietario a manos de una de las pri-

meras bandas de secuestradores, se habían vuelto tan populares que la gente asistía no sólo para adquirir o vender un cuadro, una escultura, un jarrón antiguo, sino para encontrarse con amigos y conocidos, para ver y hacerse ver, incluso para mirar de cerca a alguno de aquellos pintorescos representantes de la nueva casta que se implantaba por las buenas o por las malas en medio de sus vidas.

Laura sabía que Juan Camilo estaba interesado en subastar públicamente un cuadro importante. Esa era la palabra que usaba su marido: "importante", una obra que pudiera valorizarse, algo que denotara su interés por la cultura y al mismo tiempo representara un buen negocio. Aquella noche asistirían al museo el alcalde, el gerente de las Empresas Públicas, además de un selecto grupo de comerciantes, corredores de bolsa, ejecutivos, clientes potenciales para la concesionaria de automóviles que él y César Forero, un amigo de la universidad, tenían en compañía.

Se esperaba también la presencia del Patrón, un personaje célebre por su reciente y fabulosa fortuna, parte de la cual invertía en obras de Alejandro Obregón y Rafael Samudio, en cuadros y esculturas del maestro Cano, en pinturas de Eladio Vélez. Quienes habían visitado su casa cerca del Club las Colinas, o su hacienda a orillas del Cauca, aseguraban que la colección privada rivalizaba con la de Suramericana de Seguros. El Patrón cultivaba amistades, repartía esperanzas entre ricos y pobres. Hacía obras de caridad en los barrios más necesitados mostrándose en compañía de divas de la farándula, seguido por un grupo de hombres que le cuidaban la vida. Los amigos de Laura Martínez y Juan Camilo Mejía lo comparaban con los Kennedy tanto por el origen oscuro de sus fortunas, como por el aura de poder que emanaba de su persona.

—Una amenaza —había dicho el doctor Martínez Tobón, refiriéndose a las ambiciones políticas del personaje—. Esa gente ya tiene un enorme poder económico, Juan Camilo. La vida se nos va complicar si se meten en política —advertía siempre que se presentaba la oportunidad, razón por la cual Juan Camilo evitaba tocar el tema en su presencia.

Consideraba que el doctor Martínez era víctima de una mentalidad cerrada, propia de las personas mayores, lo cual le impedía adaptarse a los nuevos vientos que permitirían reactivar la economía, sacar a las empresas de los concordatos y vivir no sólo bien, como les habían enseñado desde niños, cosa que el alto costo de vida y la competencia hacían cada vez más difícil, sino mucho mejor de lo previsto. Ahora era posible tener un futuro brillante, satisfacer cualquier capricho. La vida se presentaba con los colores vistosos de la novedad. Lo esperaba un mundo que se proponía conquistar, así a su suegro le molestara, así prefiriera verlo sumido en la mediocridad para poder tener algún control sobre él, lo mismo que sobre Laura y sus dos hermanos, a quienes dominaba de manera implacable.

—El arte se ha vuelto una buena inversión —insistió Juan Camilo esa noche cuando Laura se quejó de la lluvia y lo invitó a quedarse en casa con los niños—. Tú deberías saberlo mejor que nadie.

—El arte no me interesa como inversión —respondió Laura, ayudándole a Federico a recoger los prismacolor regados sobre la alfombra blanca de la sala. Notó que tenía una mancha verde donde alguien había aplastado la punta de un lápiz—. Está lloviendo —agregó—. ¿No sería mejor que nos quedáramos viendo televisión? Esta mañana alquilé una película. La verdad es que no me seduce la idea de salir a la calle con este mal tiempo.

—La verdad es que no te seduce nada, Laura. Sólo te interesan los niños, o tus ridículos diseños de correítas y billeteras. ¡Si no te da la gana de ir, no tienes que hacerlo!

—Bueno... si es tan importante, vamos —dijo Laura, aunque Juan Camilo no la oyó porque ya abría la ducha y entonaba a viva voz un bolero, mientras llegaba el agua caliente.

*Cómo fue  
No sé decirte cómo fue  
Ni sé explicarte qué pasó  
Pero de ti me enamoré*



## María Cristina Restrepo

### La mujer de los sueños rotos

Después de varios años, Laura decide reencontrarse con quien fue su amante. Todo parece haber quedado en el pasado: el temor de ser descubiertos, la culpa de la infidelidad, el ansia enorme de ser felices juntos... también las bombas, los secuestros, el imperio de la mafia, y el deslumbramiento de los de su clase ante el brillo de las fortunas fáciles.

**Pedro Luis creció en una barriada popular, lejos de los clubes y los refinamientos de la familia de Laura. Desde pequeño quiso conocer la buena vida de los ricos, sus fincas de recreo, sus casas espaciosas, sus piscinas privadas. Ahora que se ha convertido en un capo, la riqueza de aquellos a los que antes figoneaba desde la portería del club es poca cosa comparada con la suya. Sólo hay algo que no puede comprar: la aceptación como socio en el club Las Colinas.**

Las historias de estos dos personajes se entrelazan en forma emocionante en lo que puede considerarse un fresco de los años ochenta y noventa en Medellín. Como en sus novelas anteriores, María Cristina Restrepo demuestra un talento excepcional para retratar la realidad de una época.

Seix Barral Biblioteca Breve

ISBN 13: 978-958-42-2202-2  
ISBN 10: 958-42-2202-3



9 789584 222022